

# EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PREGIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id. En la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año III. Se publica en Murcia los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Num. 144.

## EL IDEAL POLITICO.

Murcia 30 de Marzo de 1873.

### ADVERTENCIA.

*Esperamos de la atencion de nuestros amigos y corresponsales de los pueblos, remitan a esta administracion los fondos que obren en su poder, suplicando a los suscritores no sean morosos para hacer el pago.*

*A los de la capital solo advertiremos, que hoy termina el trimestre corriente, y tienen los repartidores bastantes recibos sin poder cobrarlos.*

### NI AUN OFICIOSAMENTE.

Es la última palabra que se ha dejado sentir en el mundo diplomático, al ocuparse de la actual situacion de España.

Empeño sin igual ha de tener el ministro de Estado para ocultar la protesta de ciertas naciones extranjeras, tratándose del reconocimiento de la república española.

Sin embargo, por mas interés que signifique, no puede ocultarse que ha transcurrido mas que suficiente tiempo ya para que el Memorandum, que anunciaba a Europa y a América la proclamacion de la modesta república española, hubiera sido contestado oficialmente por medio de los representantes extranjeros.

Pero hay todavía mas sobre esto una consideracion, que encierra en las presentes circunstancias un gravísimo interés.

Mientras Inglaterra prometia, en los primeros momentos, que oficiosamente, al menos, continuaria sosteniendo sus buenas relaciones con España, dando tregua para que las Constituyentes, en aras de su soberanía, dieran constitucion definitiva a este desventurado pais tan trabajado, mientras esto hacia la soberbia Albion, que se temia fuera mas reserva-

da, por su intervencion en Portugal, resulta ahora, por mas que se aprestan a ocultarlo, que no solo la republicana Francia no puede ofrecer su acatamiento a la obra levantada tan aceleradamente el 11 de Febrero, sino que Austria, Rusia y Alemania han significado muy marcadamente que no pueden reconocer, ni aun oficiosamente, la república.

Las mismas palabras algun tanto jactanciosas del Sr. Castelar, cuando decia en la Asamblea que el estam-pido del cañon en Alcolea dio a Europa la señal de la nueva era, haciendo que el imperio francés perdiera su estabilidad y el Poder temporal viniese a tierra, tan pretenciosa jactancia ha de haber llamado la atencion en la diplomacia, y aunque ha de conocer que nuestro caracter meridional sobrescrido va mas allá en el mundo ideal que posible es en la experiencia, no por esto ha dejado de apresurarse a poner veto razonado y conveniente a la corriente republicana, que quiere hacer de la raza latina una sola familia, bajo el influjo de grandes federaciones.

No es a las veces lo que mas escita el entusiasmo popular ni lo que se cierne ilusoriamente en la region de las ideas, atrayendo por el facil coronamiento de una aspiracion, no es esto, con harta frecuencia, lo que ha de traer prácticamente ventajas a la constitucion de un pueblo, que se encuantra absoluto de si mismo.

Conviene mas marchar pausadamente, con fijeza y detenimiento para no hallar despues insuperables obstaculos, no encontrarse con la idea de ser el triunfo ya seguro mientras no es sino flor pasajera que se marchita a nuestro contacto.

Mas reflexibilidad, menos premura en los republicanos que vieron romperse sin estruendo el eslabon de nuestra gloriosa tradicion monárquica, y no tendrían hoy erizado de contratiempos y tremas dificultades su provisional gobierno.

De este modo, pues, habrian respetado la Constitucion de que se llamaban progenitores con harto orgullo, y sin prejuzgar solucio-

nes definitivas de gobierno no tendrían hoy, habiéndose escudado en la Constitucion, el temor de las demas naciones que ven a los republicanos muy apasionados por su idea, pero no muy observantes de la soberanía de un pueblo, que ha de constituirse bajo una forma de gobierno desconocida, estrana para el.

No es posible que Europa pueda mirar con indiferencia lo acontecido en 40 dias de república que lleva España; no puede desconocer Inglaterra, por ejemplo, que tiende su mano a Portugal, que los vandálicos atentados contra la propiedad de los limitrofes estreños, pueden en un arrebato popular, llevar allí demasiado amor al federalismo; y así se comprende que se muestre asaz recelosa, que llame a las naciones que, aunque mas apartadas de nosotros pueden influir en la marcha publica, para que en acuerdo comun se manifiesten, al menos, no propensas a sancionar los hechos consumados.

La diplomacia ha presentado siempre en sus arcanos científicos dos aspectos al hombre pensador.

Hoy lo que se ve es la resistencia de Rusia, Austria y Alemania al reconocimiento, a la continuidad de relaciones con España; mientras aparecen indiferentes Francia e Inglaterra, esto se ve a la superficie; pero lo que no se ve y lo demuestra la ciencia diplomática, es el natural interés de estas naciones que, por lo mismo que pertenecen a la raza latina, han de ansiar su poderio, exigiendo de los pueblos del Norte de Europa que pongan dique a la revolucion y a la demagogia que tienden a desquiciar el equilibrio europeo.

Grave es el peso que hoy tienen sobre si los que se hallan al frente del gobierno, como republicanos. Acaso por esta condicion es todavía mas grave; porque jamas debieron proclamar la república una vez abdicada en las Cortes la soberanía democrática del monarca, sino respetar esa misma soberanía, y convocar nuevas Constituyentes, que no llevarán a los comicios la forma republica-

na federal ya prejuzgada antes del sufragio.

Por tan injustificada impremeditacion, aun dentro de los que tienen por dogma la soberanía, tienen ahora que verse privados de la aquiescencia de las demas naciones, por el temor fundado de vernos sumidos en una desastrosa y horrible anarquía, como hoy lo estamos en un verdadero desquiciamiento con la guerra civil por un lado, y la federacion autonómica de las provincias por otro.

¿Qué extraño es que, ante un estado tan lamentable, tan poco tranquilizador y de ninguna garantía muestren los pueblos extranjeros natural resistencia y justo recelo de esperar orden en España?

Ni aun oficiosamente han de repetir por medio de sus representantes y notas diplomáticas, hasta que España se muestre ordenadamente constituida, bajo una forma de gobierno natural y adecuada a su razon de ser, y mas conforme aun con la conducta política de los demas pueblos, con quienes ha de marchar armónica y progresivamente.

Semejante problema no pueden resolverlo los hoy llamados republicanos históricos, porque se encuentran nulificados por la intransigencia de la Internacional, a quien declara guerra sin tregua la Europa moderna, la Europa monárquica.

Sumamente complacidos hemos recibido el importante periódico, que se publica en Paris, «El Correo de Europa», y damos al colega un voto de gracias por admitir el cambio, prometiendo por nuestra parte visitarle, allende los Pirineos, con verdadera satisfaccion.

Dice «El Correo de Europa»:

«El Sr. D. Angel de Miranda ha dirigido una carta al director del periódico «El Gaulois», en cuyas columnas aparece hoy tratando de demostrar que hay poco lógica en los diarios legitimistas de Francia en sostener a todo trance la causa de D. Carlos.

El publicista español provoca al «Universe» y la «Union» a entrar en polémica con él, pues está seguro de demostrarles claro, como la